



POR UN FUTURO LIBRE DE TÓXICOS

La región mediterránea se enfrenta a graves problemas de contaminación. Los procesos de producción sucios incorporan sustancias tóxicas y peligrosas durante todo el ciclo de vida de un producto: desde su fabricación y vida útil hasta cuando se convierte en residuo, donde el problema se agrava por la utilización de sistemas de tratamiento de residuos contaminantes como la incineración.

Estas sustancias químicas envenenan el aire, el agua, la fauna y afectan a la salud. En la actualidad el Mediterráneo se ha convertido en una de las cuencas semi-cerradas más contaminadas

del mundo. Los gobiernos no han logrado cumplir con el compromiso de proteger a los ciudadanos de sustancias tóxicas y peligrosas, por el contrario continúan dando su apoyo a las

industrias más contaminantes.

El barco de Greenpeace, *MV Esperanza*, comienza su andadura en este tour visitando los países de la cuenca mediterránea. Tras estar en las

costas de nuestro país continuará por Francia, Italia, Grecia, Chipre, Israel y Turquía para pedir a industrias y gobiernos que asuman sus responsabilidades y frenen la contaminación del Mediterráneo.

RECORRIDO DEL MV ESPERANZA



UN MAR DE PROBLEMAS

El mar mediterráneo está rodeado por veinte países que pertenecen a tres continentes (Europa, África y Asia).

En su cuenca viven 130 millones de habitantes que comparten 46.000 Km de costa; la región mediterránea además de contar con un alto crecimiento de la población es uno de los más importantes focos turísticos del mundo, con 100 millones de visitantes al año.

Las aguas del mar Mediterráneo son las que albergan mayor diversidad biológica de toda Europa. Este mar representa el "hogar" para un gran número de especies, que se ven amenazadas por las actividades humanas de diversa índole, entre las que se incluyen, la contaminación del medio ambiente, la pesca y la urbaniza-

ción incontrolada, que están provocando la pérdida de los hábitats naturales.

La gran variedad de sustancias químicas que se están utilizando en la fabricación de productos industriales y domésticos como plásticos, plastificantes, fertilizantes, disolventes y multitud de compuestos tóxicos están poniendo en una situación grave a la región mediterránea. Muchas de las industrias situadas a lo largo de la costa mediterránea, vierten toneladas de residuos tóxicos directamente a sus aguas.

El hecho de que su cuenca sea semi-cerrada dificulta el intercambio de aguas con el océano, de esta forma se convierte en un área muy sensible a la contami-

nación: se necesitan 80 años para que sus aguas se renueven totalmente.

En los países industrializados del Mediterráneo están prosperando los procesos de producción de probados efectos nocivos para el medio ambiente y la salud, especialmente en los países del norte y en Israel, a pesar de los compromisos internacionales para ir eliminando el uso de sustancias y materiales peligrosos. Estas prácticas están emergiendo también en los países del sur y del este del Mediterráneo, de cara a solucionar rápidamente sus problemas económicos. Este mecanismo impulsor del aumento económico rápido lleva consigo que la destrucción sea parte de un desarrollo mal entendido.

UN MAR DE VENENO

Producción Sucia: la multitud de sustancias químicas que se utilizan en la fabricación de una extensa gama de productos domésticos e industriales, entre los que se incluyen: plásticos, plastificantes, envases y embalajes, pesticidas, fertilizantes, disolventes... representan una seria amenaza para el Mediterráneo. El ochenta por ciento de la contaminación en esta cuenca proviene de industrias situadas en la costa o a lo largo de los ríos que desembocan en este mar. Un buen número de estas industrias, como las petroquímicas, las industrias químicas y las plantas de cloro, emiten miles de toneladas de residuos tóxicos directamente en el medioambiente. Complejos petroquímicos como los que en Annaba, Arzew, y Skikda en Argelia, por ejemplo, emiten grandes cantidades de cromo, mercurio y aceites. Los vertidos tóxicos de una fábrica de Israel contaminan el medio marino mediterráneo al igual que lo hacen las fábricas de Turquía o Egipto, como algún desconocido vertedero de la costa libanesa. De esta forma las sustancias tóxicas que migran por toda la región afectan a la fauna marina y pueden representar un riesgo para la salud, en una zona donde la pesca es una parte importante de la dieta y el mar es un recurso de vida.

No toda la contaminación procede de los residuos. Pintura tóxica con TBTs (tributilestaño) utilizada como agente antiincrustante en los barcos ha contaminado los puertos mediterráneos. Los materiales tóxicos y peligrosos producidos para hacer plástico PVC (policloruro de vinilo) no sólo generan contaminación durante la etapa de la fabricación, sino que también crean un producto que cuando acaba su vida útil se quema en incineradoras o se deposita en vertederos liberando su contenido tóxico al medioambiente. Actualmente, se producen en Europa 3.6 millones de toneladas de residuos de PVC, y al ritmo actual se espera un incremento del 80% para el 2020.

Incineración: la única respuesta que dan los gobiernos a la crisis de los residuos, que afecta a la mayor parte de los países mediterráneos, es la incineración tanto de residuos urbanos como industriales; en lugar de potenciar alternativas más eficaces como programas de reducción, separación y reciclaje. La incineración no soluciona el problema, es erróneo pensar que quemando la basura desaparece, tan sólo se transforma en emisiones y en cenizas tóxicas que se dispersan por el medioambiente. Los gobiernos en todo el

mundo han reconocido que las incineradoras son una de las principales fuentes de las cancerígenas dioxinas, unas de las sustancias químicas más peligrosas conocidas por la ciencia. En 2001, la comunidad internacional firmó el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, en el que definía un grupo de 12 sustancias químicas con prioridad para su eliminación, entre esta docena sucia se encuentran las dioxinas. En la región Mediterránea se promueve



la incineración como única solución.

Comercio de Residuos: el problema de los residuos se amplía por las tentativas de varios países de trasladar los residuos tóxicos y peligrosos a otros países. Barriles de residuos tóxicos cuyo sistema de tratamiento es demasiado peligroso, caro o simplemente su depósito está prohibido en la legislación nacional se vierten en las costas del Líbano y Turquía. En Italia, de 108 millones de toneladas de residuos que se generan, alrededor de 40 millones entran en circuito ilícito, en el que se mueven alrededor de seis mil millones de euros al año. El comercio de residuos es una práctica habitual de países industrializados hacia los que están en vías de desarrollo.

Los barcos tóxicos procedentes de todo el mundo se envían a Turquía para convertirlos en chatarra. Los trabajadores que desguazan las naves se exponen directamente a los contaminantes tóxicos y peligrosos que éstas contienen. La tierra y el agua de los lugares donde se realiza están seriamente contaminadas. Muchos los barcos tóxicos que llegan a Turquía proceden de países de la Unión Europea (UE). En este caso existe una fuerte contradicción, aunque la UE exija que Turquía, como país que aspira a formar parte de la Unión, se adhiera a normas medioambientales estrictas, simultáneamente exporta los residuos tóxicos y peligrosos a este país.

COSTES HUMANOS Y MEDIOAMBIENTALES

La empresa responsable de la mayor catástrofe industrial de la historia que ocurrió en Bhopal, India, en 1984, y que ha costado hasta el momento la vida de 20.000 personas, aún no ha comparecido ante los tribunales. Unión Carbide, ahora Dow Chemical, lleva casi veinte años evitando su responsabilidad ante esta gran pérdida de vidas, ante la contaminación medioambiental que aún continúa en la zona y ante el sufrimiento originado a sus víctimas. Aunque Bhopal puede parecer muy lejano, estos desastres producidos por las industrias ocurren con bastante frecuencia. Basta con recordar el vertido de lodos tóxicos de la mina de Aznalcóllar en Doñana, propiedad de la empresa Bolidén que en 1998 inundó más 3000 hectáreas de zona agrícola o la reciente explosión en Francia, en 2001, en el subsidiario Atofina, AZF - Grande Paroisse que costó 31 vidas y afectó a 2.500 personas.



También otras empresas están contaminando el Mediterráneo con total impunidad. Éste es el caso de la empresa Ercros, que, entre otros tóxicos, ha vertido durante decenas de años mercurio al río Ebro, acumulándose en su fondo, afectando directamente a la fauna fluvial y a la salud de las poblaciones cercanas.

La contaminación también se ha cobrado sus vidas. La corporación italiana, Enichem y Montedison no ha asumido la responsabilidad de aproximadamente 721 patologías diferentes, incluidos los 228 casos de cáncer de los trabajadores de su planta, situada en la laguna de Venecia, donde se fabrica el monómero de cloruro de vinilo (VCM), componente básico del plástico PVC, ahora una de las zonas del mundo más contaminadas por dioxinas. En el área industrializada de Líbano del norte, la contaminación de empresas que producen fertilizantes, amianto y cemento se ha relacionado con un aumento significativo de enfermedades respiratorias como bronquitis crónica, asma, enfisema pulmonar y cáncer, especialmente en niños. En Turquía, los habitantes del área industrial de Aliaga han sufrido un aumento de muertes por cáncer. En Israel, la población que pesca en el río Visón y los comandos marinos que se sumergen en sus aguas tienen una tasa de cáncer superior al 20%. El estado de este país designó un comité para estudiar los casos de cáncer, este comité señaló a las autoridades nacionales como cómplices de crimen al otorgar permisos a las industrias para contaminar.

EL CONVENIO DE BARCELONA/UN PRIMER PASO ...

Veinte gobiernos mediterráneos y la Unión europea han firmado el Convenio de Barcelona para la Protección del Ambiente Marítimo y la Región Costera de Mediterráneo (Convenio de Barcelona). Bajo este tratado, los gobiernos han acordado la eliminación progresiva de la producción, el empleo y la liberación de sustancias tóxicas y peligrosas y en particular la eliminación de un grupo especialmente peligroso, los Contaminantes Orgánicos Persistentes, para el 2025.

El reto ahora es que los protocolos de Barcon entren en vigor. Para que los gobiernos mediterráneos adopten una legislación nacional acorde con los objetivos de Barcon, cada uno de los protocolos tiene que ser firmado por un determinado porcentaje de las partes contratantes.

A pesar de las repetidas promesas, los gobiernos mediterráneos y la Unión Europea (partes del Convenio de Barcelona) aún no han conseguido que el tratado se ratifique. De los siete instrumentos legales del Convenio de Barcelona, que se ha acordado que son necesarios para proteger el mar Mediterráneo, sólo dos han entrado en vigor. Todavía es necesario ratificar protocolos que conseguirían:

- ▷ Eliminar sustancias tóxicas, persistentes y bioacumulativas emitidas por la industria (Protocolo sobre Contaminación Terrestre).
- ▷ Prohibir el vertido de sustancias tóxicas y peligrosas al mar (Protocolo sobre vertidos).
- ▷ Prevenir la contaminación de las exploraciones del fondo del mar (Protocolo sobre Fondos Marinos).
- ▷ Prohibir la importación, la exportación y el transporte de residuos tóxicos y radiactivos de la Unión Europea a países no comunitarios (Protocolo de Residuos Fronterizos).

STOP
TÓXICOS

Además, los países del Mediterráneo abrirán sus fronteras para crear una zona libre de aranceles en el año 2010. Los acuerdos comerciales firmados para establecer la Zona libre de Aranceles Mediterránea (EuroMed) obvian la legislación medioambiental de la Unión Europea así como los acuerdos de la Convención de Barcelona. A no ser que los gobiernos mediterráneos ratifiquen y pongan en vigor la Convención, garantizando que su legislación medioambiental esté presente en los acuerdos comerciales, el futuro del mediterráneo estará aún más amenazado.

...HACIA UN MEDITERRÁNEO LIBRE DE TÓXICOS

Greenpeace pide a gobiernos e industrias que:

- ▷ **Garanticen el derecho fundamental a un medioambiente limpio ahora y para las futuras generaciones.**
- ▷ **Utilicen procesos de producción limpia.**
- ▷ **Apliquen políticas de tratamiento de residuos que promuevan la reducción, reutilización y reciclaje.**
- ▷ **Apliquen los mismos estándares de protección ambiental en todos los países de la cuenca Mediterránea.**
- ▷ **Se establezca el principio de precaución.**
- ▷ **Hagan posible el derecho del ciudadano a conocer que sustancias químicas se producen, liberan y utilizan en los productos.**
- ▷ **La responsabilidad de las empresas frente a los daños medioambientales y para la salud humana que produzcan sus actividades.**

GREENPEACE

San Bernardo 107, 1º
28015 Madrid

Tfn.: 91 444 14 00

Fax: 91 447 15 98

informacion@greenpeace.es
www.greenpeace.es

Impreso en papel 100% reciclado y blanqueado sin cloro

